



Agape

24 de diciembre de 2019

DIÓCESIS D
TERUEL Y D
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Natividad del Señor 2019 (misa de medianoche)

- ciclo A -



- Subsidio litúrgico diocesano -

Misa de medianoche ("Misa del gallo")

Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa de medianoche. Gloria. Credo. Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Calenda de navidad y monición al Gloria:

Millones y millones de años después de la creación, cuando la tierra era materia incandescente, rotando sobre su eje; millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra; miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos capaces de recibir el Espíritu de Dios; unos mil novecientos años después de que Abrahán, obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba; unos mil doscientos años después de que Moisés condujera por el desierto hacia la tierra prometida al pueblo hebreo, esclavo de Egipto; unos mil años después de que David fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel; unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia, retornaran a la patria, por decreto de Ciro, rey de los persas; en la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos; el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma; el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto; estando el universo en paz...

El Hijo de Dios Padre, habiendo decidido salvar al mundo con su venida, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno de la Santísima Virgen María, nació hecho hombre en Belén de Judá en la persona de Jesucristo.

El nacimiento humilde de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa: el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario; los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores nos recuerdan a los que anunciaron al Resucitado a los discípulos; porque los que en verdad celebramos en la Navidad no es otra cosa que la Pascua del Señor Jesús, y la celebración de esta noche, no es sino reflejo de aquella otra, la más importante del año: la Vigilia Pascual.

Por eso, comencemos la celebración gozosa y feliz de la Navidad cantando con el coro de los ángeles y de los santos el himno de adoración y de alabanza a Dios que ya se cantara en la noche santa de Belén.

Canto del Gloria.



La Navidad, por tanto, nos invita a mirarnos a nosotros mismos y valorar lo que somos y lo que hacemos; nos invita a vivir toda la riqueza que llevamos en nuestro interior y a darla a los demás para que también la vivan.

*“Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra Paz
a los hombres de buena voluntad”.
Que el Niño de Belén, desde el pesebre,
bendiga cada uno de nuestros hogares y nuestros corazones.*

SANTAS Y FELICES FIESTAS DE NAVIDAD.

EL GESTO DE LA PAZ.

Las fiestas de Navidad son apropiadas para destacar el rito-gesto de la paz. No se trata de un saludo o de un detalle de urbanidad; se trata de la *Paz de Cristo*, y, a la vez, es un gesto de *fraternidad cristiana*.

El modo concreto de su realización en la celebración de la Eucaristía depende de la sensibilidad de cada uno: *darse la mano* (gesto discreto, fácil, expresivo), *darse un beso o un abrazo, inclinar la cabeza sonriendo, un apretón de ambas manos...* Acompañado de la expresión ***“la paz sea contigo”***.

No hace falta dar la paz a todos. Basta, por ejemplo, que hagamos el signo de la paz a los más cercanos: ***“tal como estáis, daos la paz”*** (gesto discreto, pero expresivo).



Colecta: Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santísima con el resplandor de la luz verdadera, concédenos gozar también en el cielo a quienes hemos experimentado este misterio de luz en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: En esta noche santa y luminosa, presentemos, hermanos, nuestras esperanzas y anhelos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, en quien *Él mismo ha cumplido su palabra y se ha hecho presente entre nosotros.*

1. Para que la celebración del Misterio del Amor infinito de Dios, hecho cercanía en su Hijo que ha nacido, haga renacer a la Iglesia y a cada uno de sus Pastores al Evangelio vivido, proclamado y compartido con todos los hombres de buena voluntad. Roguemos al Señor.
2. Para que los jóvenes escuchen la voz del que quiso hacerse hombre y nacer en la pobreza y le sigan con firmeza en el ministerio sacerdotal y en la vida religiosa, anunciando su Buena Noticia y trabajando por la liberación de todos los hombres. Roguemos al Señor.
3. Para que Cristo hecho niño enseñe al mundo el poder de la paz, la fuerza de quienes aún creen en el hermano; y la alegría de sabernos amados y acogidos por Dios que viene hasta nosotros. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor cure las heridas del cuerpo y del alma a quienes sufren y recordamos esta Noche santa; y se sientan así amados de Dios y sus corazones se llenen de gozo y esperanza. Roguemos al Señor.
5. Para que, al acoger en nuestros corazones al que quiso asumir nuestra debilidad para transformarla en gracia, nos hagamos amor, alegría, comprensión y paz para cuantos nos rodean. Roguemos al Señor.

Señor, que has querido que tu Hijo se encarnara en nuestra carne para recapitular todas las cosas y salvarnos; atiende por su intercesión cuanto te hemos suplicado, y no dejes de acompañarnos mientras caminamos hacia la plenitud de nuestra historia, donde todos seremos uno en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: A cuantos celebramos alegres el nacimiento de nuestro Redentor, conc3denos, Se1or, Dios, llegar as3 a la perfecta comuni3n con 3l mediante una vida santa.. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Bendici3n solemne:

El Dios de bondad infinita que disip3 las tinieblas del mundo con la encarnaci3n de su Hijo y con su nacimiento glorioso ilumin3 esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.

El que encomend3 al 3ngel anunciar a los pastores la gran alegr3a del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga tambi3n a vosotros mensajeros del Evangelio.

Y el que por la encarnaci3n de su Hijo reconcili3 lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un d3a os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.

– Y la bendici3n.....

Despedida: Finalizamos la celebraci3n de la Misa del Gallo adorando con devoci3n la imagen del Ni1o Jes3s. Que despu3s de haber celebrado esta Noche santa, Noche buena, llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mes3as, el Se1or”. Pod3is ir en paz.

Ideas para meditar. ¡Un ni1o nos ha nacido, un hijo se nos ha dado!

Con la celebraci3n de la Nochebuena entramos de lleno en las fiestas de la Navidad, de la NATIVIDAD del Se1or. Una fiesta llena de alegr3a porque, como nos ha dicho el profeta Isa3as, “un ni1o nos ha nacido, un hijo se nos ha dado”. Alegr3a que nace en la gruta de Bel3n: **Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su propio Hijo.**

La Navidad es la primera p3gina de un libro que nos narra la historia de un personaje: Jes3s de Nazaret. La Navidad es, pues, el comienzo terreno de la aventura de Jes3s. Es celebrar que Cristo, Jes3s, el Emmanuel del AT, el Hijo de Dios se hace uno como nosotros, de carne y hueso, y se nos presenta bajo la imagen de un ni1o reci3n nacido. Un Ni1o que es Paz y Salvaci3n.

Quien Nace es “el Se1or”, el que resucitar3: la Navidad es el comienzo del Misterio Pascual. Navidad y Pascua no son dos fiestas separadas sino que son el comienzo y el final. Las dos fiestas vienen enmarcadas por el mismo anuncio, por la gran noticia que s3lo puede ser o3da en labios de 3ngeles; la gran noticia que produce un gran gozo repetirla a1o tras a1o, siglo tras siglo. La gran noticia: **¡NO TEM3IS!.**

1º- A unos pastores que pasaban la noche al aire libre velando sus reba1os les llega la gran noticia que debe revolverlo todo:

“¡No tem3is!, os traigo una buena noticia, una alegr3a para todo el pueblo: hoy en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mes3as, el Se1or”.

2º- En el lugar donde hab3a sido enterrado el Se1or, los 3ngeles dirigen a Mar3a Magdalena y a las dem3s mujeres el mismo grito de paz:

“¡No tem3is!. Busc3is a Jes3s, el crucificado. No est3 aqu3; ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron”.

No tem3is porque Dios est3 aqu3; Dios ha venido a vivir entre nosotros, y ha tomado la vida de cada hombre y de cada mujer, de cada ni1o y de cada anciano, y la ha hecho suya con el amor. Dios es alguien como nosotros. Dios, con su Encarnaci3n, dice “S3” a la humanidad. Y el regalo de este s3 de Dios a la humanidad es JES3S, En 3l se sella la uni3n entre Dios y los hombres; a trav3s de 3l los hombres alcanzamos la plenitud de Dios.